

Harvey, David

El Nuevo Imperialismo. Madrid, Akal Ediciones, 2004 (175 p.) ISBN: 8446020661 ISBN-13: 9788446020660

A siete años de su lanzamiento y a ocho años de la ocupación militar de Estados Unidos a Irak y su consecuente Guerra, “El Nuevo Imperialismo” de David Harvey está más actual y presente que nunca. No solo se consideran aspectos económicos y militares que reafirman las prácticas imperialistas que lleva a cabo Estados Unidos en la actualidad, sino que a su vez, permite reflexionar acerca de la importancia del petróleo en el mundo. Asimismo, aborda uno de los aspectos más relevantes de esta obra: la “acumulación por desposesión” o la reformulación de la teoría de acumulación primitiva de Karl Marx, la cual nutre cada día más el sistema neoliberal imperante a punta de privatizaciones, guerras y manipulación de crisis, que han permitido aumentar como nunca antes las brechas de desigualdad e injusticia.

Esta obra escrita como ensayo por el geógrafo y teórico marxista inglés David Harvey, examina el poder imperial contemporáneo de Estados Unidos, al cual denomina Nuevo Imperialismo, y lo hace desde la perspectiva de la larga duración utilizando como herramienta de análisis el materialismo histórico-geográfico. Está dividida en cinco capítulos, cuyo primer apartado trata el tema específico de Irak y el conflicto con

el petróleo. En él se afirma como idea central que: “quienquiera que controle Oriente Próximo controlará el grifo global del petróleo y con ello la economía global, al menos en el futuro próximo”. Según el autor, Oriente tiene una gran importancia geopolítica para el capitalismo global, ya que como es el abastecedor clave de petróleo en el futuro, y este cada vez se hace más escaso, quien tenga su control podrá tener el poder político, económico y militar a nivel mundial. Bajo esta premisa Estados Unidos habría invadido Irak (entre otras razones) y se habría posicionado en la zona (ahora en Afganistán), puesto que al obtener el grifo global de petróleo podría imponer sus intereses en la economía global y prolongar su hegemonía por cincuenta años más. Así agrega: “¿Qué mejor medio podría emplear EE.UU. para eludir la competencia y asegurar su posición hegemónica que controlar precio, producción, distribución del recurso económico clave del que dependen sus competidores? ¿Y qué mejor medio que aquel con el que sigue siendo todopoderoso: el militar? Los ejércitos se mueven con petróleo”.

En el segundo capítulo explica cómo creció el poder de Estados Unidos y repasa su historia de hegemonía e imperialismo. Primero, relata el ascenso de los imperialismos burgueses desde 1870 a 1945 a modo de referencia y contextualización, y luego se adentra en el surgimiento de Estados Unidos como hegemónico después de la Segunda Guerra Mundial, durante los años 1945 a 1970. Señala que esta constituyó la segunda etapa de dominio político burgués bajo la hegemonía global estadounidense y su caída se produce por una crisis presupuestaria y sobreacumulación del capital. Por último, examina el periodo entre 1970 y 2000, en el cual Estados Unidos contraataca reafirmando su hegemonía a través de las finanzas, con el neoliberalismo como nueva ortodoxia económica y denomina así a este periodo hegemonía neoliberal. Aquí se desplaza el equilibrio de poder e intereses de las actividades productivas de los burgueses hacia las instituciones de capital financiero y el consumismo se alza como regla de oro para la paz interna de Estados Unidos y todos los países del capitalismo avanzado. En este apartado también se explica el concepto de Imperialismo Capitalista, el cual surge de la relación dialéctica entre la lógica del territorio y la lógica del capital, las que dependiendo del momento histórico-geográfico puede dominar la una o la otra. Además, Harvey plantea que con Bush dominaba la lógica territorial y es por esa razón que trata a Estados Unidos de Imperio y lo llama un Nuevo Imperialismo.

“Bajo el dominio del capital”, el tercer capítulo de esta obra, explica la relación dialéctica entre la política estado-imperial y los movimientos moleculares de la acumulación del capital en el espacio y tiempo. Afirma que el Estado es fundamental en la dinámica capitalista global, pues es la entidad política más capacitada para manipular las fuerzas moleculares del capital, a fin de preservar la pauta de asimetrías en el intercambio y, por ende, es más provechoso para los intereses capitalistas dominantes que funcionan en su marco. Por otra parte, señala que la lógica territorial es clave en la evolución histórico-geográfica del capitalismo, puesto que los capitalistas buscan ventajas competitivas y se desplazan a lugares donde los costos son más bajos y la tasa de beneficio es más alta (lo que sucede con el llamado *outsourcing* o *externalización de servicios a otros países, en su mayoría más pobres o del tercer mundo*). Explica que el proceso de acumulación de capital aparece como algo perpetuamente expansionista, con un constante desplazamiento y derrumbe de barreras espaciales, y por tanto, afirma que la tendencia a la “globalización” es intrínseca a este sistema capitalista. No obstante, aclara que pese a que existe este dinamismo espacial impulsado por la búsqueda de beneficio, esto se ve contrarrestado con el establecimiento del monopolio en el espacio, desde donde emanan típicamente las prácticas imperialistas. La importancia de este tercer apartado radica en que sienta las bases para entender el siguiente capítulo que denomina “acumulación por desposesión”, uno de los ejes centrales de esta obra.

Como se señaló anteriormente, en el cuarto capítulo el autor se pregunta: ¿Acumulación por desposesión o acumulación primitiva? Harvey plantea que no es adecuado llamar “primitivo” u “original” a un proceso vigente y que se desarrolla en la actualidad, entonces lo denomina “Acumulación por desposesión”. Esta acumulación primitiva u originaria según Hannah Arendt, citada en el texto, es el pecado original del simple robo, que siglos atrás había hecho posible la acumulación original del capital y la cual tenía que repetirse para evitar que el motor de la acumulación se acabara parando. La acumulación por desposesión se basa principalmente en privatizaciones, financiarización, gestión y manipulación de las crisis y redistribuciones estatales de la renta, y tiene como objeto, por un lado, mantener el sistema actual neoliberal lo cual repercute en los sectores empobrecidos por la crisis de sobreacumulación del capital (excedentes de capital o fuerza de trabajo que no tienen salidas rentables) y por otro, buscar directamente los beneficios de la acumulación de capital. Algunos ejemplos de esto han sido la privatización del sistema de pensiones, la apropiación de los ahorros por parte de los grandes bancos, las privatizaciones de servicios básicos que originalmente eran

estatales, la expulsión del campesinado de sus tierras, la mercantilización de recursos naturales y culturales, entre otros. Como consecuencia directa de tanta injusticia, nacen grupos antiglobalización o que están por una globalización alternativa que luchan contra esta dominación capitalista neoliberal, así como también surgen movimientos revolucionarios insurgentes en países subdesarrollados que tienen sus problemáticas específicas, realidades que son destacadas por el autor como muestra de que el capitalismo avanza, pero no sin oponentes.

Finalmente, el quinto apartado trata acerca del progresivo cambio de Estados Unidos de un imperialismo financiero a uno militar, del cambio de una estrategia de consentimiento a la coerción. Como es el último capítulo, Harvey también redondea algunas propuestas realizadas en los capítulos anteriores como la relación dialéctica entre la lógica de poder territorial y la lógica de poder capitalista y reflexiona acerca del comportamiento y decisiones de los neoconservadores en Estados Unidos. Para concluir, reafirma la idea de que el mantenimiento de la política neoliberal en el terreno económico implica una continuación, si no una escalada, de la acumulación por desposesión, lo cual provocará seguramente una resistencia global a la que los poderes estatales ofrecerán represión, lo que supone la prolongación de una guerra de baja intensidad que ha caracterizado la economía global durante los últimos veinte años.

Como consideraciones finales, esta obra plantea una problemática actual y de interés global que invita a investigar aún más sobre David Harvey, sus otros escritos, ideas y planteamientos políticos. Por otra parte, la complejidad de los temas tratados no es en absoluto un obstáculo para que sea un libro de más o menos fácil lectura, pues utiliza un estilo concreto, simple y pedagógico, sin que por ello pierda rigurosidad o seriedad. Así también, entrega datos históricos y económicos valiosos que nos invitan a la reflexión y aporta con nuevas ideas y replantea viejas concepciones y conceptos que se pensaban olvidados o pasados de moda. Por último, contribuye a comprender y clarificar porqué Estados Unidos es considerado aún imperialista y porqué, quizá, puede continuar siendo el hegemón del mundo, a través de este Nuevo Imperialismo.

Mabel Cobos Fontana
Instituto de Estudios Avanzados
Universidad de Santiago de Chile
Santiago, Chile
mabel_cobos@yahoo.com